

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 111
2025 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía
Vol. 42, Nº111, 2025-1, (Ene-Mar) pp. 8-19
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

La concepción de San Agustín sobre el sufrimiento humano

The Agustin's conception about human sadness

Dionísio da Silva

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3709-6195>
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso - Chile
Jeffersonds43@gmail.com

Ricardo del Tránsito Díaz Hernández

Escuela Diaconal San Felipe Diácono
Viña del Mar – Valparaíso - Chile

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15514904>

Resumen

San Agustín de Hipona (Aurelio Agustino), fue Obispo de *Hippo Regius* en Numidia durante los últimos años del Imperio Romano. Nace en Tagaste (actual Argelia) el año 354, cerca de Cartago. Asistió a la escuela en Madaura y Cartago, donde estudió gramática y retórica. Entre los diversos aportes de la obra de Agustín, se encuentran sus ideas sobre el sufrimiento humano. En este artículo, pretendemos repasar y comprender las nociones de dolor, pesar y sufrimiento, y como el Padre de la Iglesia propone las soluciones (o tratamientos) para esta realidad.

Palabras clave: Cristianismo; Patrística; Agustín; sufrimiento; dolor.

Abstract

Saint Augustine of Hippo (Aurelius Augustine) was the Bishop of Hippo Regius in Numidia during the final years of the Roman Empire. He was born in Tagaste (present-day Algeria) in the year 354, near Carthage. He attended school in Madaura and Carthage, where he studied grammar and rhetoric. Among the various contributions of Augustine's works are his ideas about human suffering. In this article, we aim to review and understand the notions of pain, grief, and suffering, and how the Church Father proposes solutions (or treatments) for this reality.

Keywords: Christianity; Patristics; Augustine; Suffering; Pain.

Recibido 17-10-2024 – Aceptado 15-12-2024

1. Introducción

San Agustín es, indiscutiblemente, el autor más conocido de la Patrística. Su importancia para la construcción de la teología cristiana y los rumbos para la historia de la

filosofía son enormes. Entre las obras que escribió, están: Soliloquios; Confesiones; Ciudad de Dios y *De Doctrina Cristiana*, que la bibliografía tiende a reconocer como la obra maestra del autor. Respecto a su contexto histórico y filosófico, podemos señalar que Agustín, junto con los Padres Capadocios, fueron los más auténticos y completos de los Padres de la Iglesia, teniendo en vista que los anteriores a ellos estaban condicionados por las persecuciones imperiales y la inmediatez por refutar las calumnias contra la religión cristiana naciente, resultando en obras que, aunque hayan sido de gran importancia en su tiempo, no son del mismo rigor y profundidad que de los grandes doctores del siglo IV. Es cierto que Agustín es influenciado por el platonismo/neoplatonismo, y que se podrá establecer diversos paralelos entre ideas ya planteadas por Plotino alrededor de un siglo antes de él, lo que no invalida el gran aporte del Cartaginense en el desarrollo de su pensamiento¹. En sus escritos San Agustín señala que para él sólo existe una única verdad, que se puede acceder por dos caminos distintos; el primer camino a través de la razón y la filosofía que nos acerca de la verdad de manera parcial, y el segundo camino a través de la fe que nos dará a conocer en plenitud la verdad en su totalidad. A través de estos dos modos de enfrentarse a la realidad, San Agustín desarrolla su pensamiento filosófico, donde concluye que a través de la fe y de la razón es posible alcanzar el encuentro con la verdad y la felicidad, ya que, para él, las respuestas del sufrimiento y el dolor humano están dentro del propio ser humano.

A lo largo de su obra, Agustín indica que el sufrimiento se relaciona directamente con la Caída del ser humano tras el pecado original. A partir de este hecho, el hombre dejó su primer estado, consistente en felicidad y beatitud por su contacto directo con Dios, para una condición donde esta susceptible al pecado, a los sufrimientos y la muerte. La desobediencia de los primeros seres humanos resultó en su ruina. Sin embargo, esto también generó la oportunidad de redención. La gracia divina puede restaurar el hombre y transformar su dolor en oportunidad de reconciliación y salvación, además de ser una importante vía para la conversión y reconocimiento de la grandeza de Dios y el hallazgo de la felicidad en él.

En este artículo, pretendemos identificar la concepción de sufrimiento y dolor para Agustín, y demostrar que la verdadera felicidad se encuentra en el interior del propio hombre, es decir, en la toma de conciencia de la existencia y reverencia a Dios, creador del universo, y en el reconocimiento de ser este imagen y semejanza del propio Dios. El sufrimiento y la felicidad tienen una relación de cercanía/alejamiento humano a Dios; cuanto más se esfuerza para acercarse y amar a Dios, más el sufrimiento puede ser resignificado e transformado en felicidad, y, por otro lado, el dolor y el sufrimiento son efectos directos de la lejanía deliberada de Dios. El sufrimiento es producto de la desobediencia, del pecado, de la falta moral, y del aprisionamiento en las pasiones; realidades que sucumben al alma y, por consecuencia, ocasionan el sufrimiento humano.

¹ Véase: López, Julián Ignacio (2015, p. 206). Véase también: Agustín, Confesiones, p. 233. Es cierto que San Agustín es influenciado por ideas platónicas/neoplatónicas en el desarrollo de su discusión sobre la felicidad y las causas de la tristeza. Esto es muy claro en su obra "De la Vida Feliz". En esta, Agustín relaciona la felicidad con la filosofía, siendo esta una vía para alcanzar la verdad, que es Dios. Verdad, Dios y felicidad están unidos, y el autor propone que el conocimiento es la principal vía para alcanzar la felicidad, mientras que la tristeza y el sufrimiento son resultado del camino equivocado hacia ese bien. Sobre esto, véase: RIZZO, Tiago Cuña. (2020, p. 55). Véase también: Agustín, (2001, p. 112).

2. La concepción de sufrimiento en San Agustín

En efecto, hay mucha bibliografía que trata acerca del sufrimiento humano en diferentes áreas del conocimiento, con especial atención para la psicología. En Filosofía no es diferente, pues es algo característico de la historia de la filosofía la reflexión sobre el sufrimiento y sus causas². Las escuelas helenísticas como el epicureísmo y el estoicismo, por ejemplo, tienen como una de sus principales pautas el logro de la felicidad y la evitación de la tristeza³. En los autores cristianos no es diferente, pues es un tema reincidente en la Patrística y la escolástica, de entre los cuales Agustín y Tomás de Aquino son los representantes más conocidos y están entre los que más aportaron a esta discusión. Con todo, definir el sufrimiento en sí es una tarea compleja (tal como definir la felicidad también lo es⁴). Genéricamente, se puede entender el sufrimiento como el padecimiento de algún dolor físico o psicológico, o más bien, la forma recibe y valora (de modo subjetivo o intersubjetivo) alguna situación determinada, entendiéndola como rechazable, insufrible; estorbo para la felicidad o indeseable. En realidad, el mismo sufrir puede ser relevado, ya que una misma situación puede generar sufrimiento en un individuo y en otro no. En esta línea, muchos pueden ser los motivos del sufrimiento, como factores sociales y culturales que pueden influir de manera diferente en cada persona; la historia personal; la capacidad de resiliencia, y el modo de lidiar con problemas existenciales, que es muy subjetivo. Para San Agustín, la causa del sufrimiento radica en la debilidad humana, conducente hacia el pecado⁵. Por lo tanto, el sufrimiento es el resultado de la libre elección y conducta pecaminosa, que por su vez consiste en el abandono de lo que es bueno, correcto y justo. El pecado es malo, y la distancia de él es bueno. La elección por lo malo conduce al sufrimiento, y el rechazo a lo malo, a su opuesto⁶. San Agustín dice:

En verdad, yo estaba por encima de todas esas cosas y, a su vez, por debajo de ti, y Tú eras gozo auténtico para mí, a ti sometido, y Tú habías sometido a mí cuanto habías creado por debajo de mí. Y la actitud recta y el punto medio para alcanzar mi salvación era mantenerme a imagen tuya y, sirviéndote a ti, dominar sobre mi cuerpo. Pero al alzarme arrogantemente contra ti y correr contra mi Señor en la espesa cerviz de mi escudo, incluso esos elementos inferiores se pusieron por encima de mí y me presionaban, y no había alivio y respiro en parte alguna⁷.

² Véase: SANTOS, D. N. (2016, p. 1-2). Sobre este tema, véase: Dionísio da Silva (2024, p. 115-118).

³ “Desde a Grécia Antiga, diversos pensadores se dedicaram ao tema, chegando-se a uma, entre outras conclusões, de que a felicidade ocupa uma função teleológica na vida humana. Assim, o que os pensadores logo perceberam ao discutir essa questão é que não se podia tratar de algo mutável. Deste modo, a pergunta que se coloca é acerca de algo estável, não se fala do efêmero, passageiro, momentâneo, mas de algo permanente”. IDEM.

⁴ Téngase en cuenta lo que dice Aristóteles en *Ética a Nicómaco*, en el libro I, capítulo II.

⁵ Véase: Agustín, *Confesiones*, p. 308-309. Véase también: Ricardo J. BELLEI; Délcio M. BUZINARO (2010, p. 86-87)

⁶ Véase: AGUSTÍN, *confesiones*, p. 185. En este pasaje, se observa como Agustín se compadece de los que desean liberarse de las situaciones pecaminosas y del dolor que resulta abandonar este pecado. Sin embargo, se contenta por esa elección, que es la mejor que se puede tomar. Sobre eso, véase también: 394.

⁷ Agustín, *Confesiones*, p. 350.

Por otro lado, a menudo se notician situaciones verdaderamente injustas, donde se evidencia el padecer de algunos de manera inocente, como que nada hubiesen hecho para merecer este pesar. En este sentido, nuestro siglo está repleto de ejemplos de entre los cuales podemos mencionar algunos aquí: los errores jurídicos; la intolerancia religiosa; la banalización del mal; la violencia y la impunidad de los victimarios; la lenidad de los que deberían hacer valer el orden; el caso omiso; las faltas de oportunidad... Situaciones que ocasionan sentimientos de impunidad y menosprecio hacia los que tienen que sufrirlas, que muchas veces nada han hecho por merecer, o que han obrado de manera que hechos no justifican los dolores a que son sometidos. En este sentido, Agustín es precursor de Boecio, ya que, para él, hay cosas que la razón no puede explicar, teniendo que dar el paso a la fe, que todo lo puede explicar desde la Providencia Divina. Resta al hombre confiar en Dios y en su justicia, que es el mejor refugio y la verdadera fuente de la felicidad.

3. Las causas, efectos y consecuencias del sufrimiento

Encontramos en Agustín dos concepciones algo oblicuas y complementarias sobre el sufrimiento. Por un lado, Agustín alza su mirada hacia la transcendencia al entender que la verdad, que es Dios, se encuentra en un plan distinto al nuestro, dispensando así los sentidos. Dios hace que el hombre lo pueda conocer a través de la *iluminación*, que orienta la razón humana para el conocimiento de las verdades eternas⁸. Es cierto que Agustín discierne diferentes grados de conocimiento, que, de modo rápido, bastaría con decir que el más bajo corresponderían a los relacionados a los sentidos, y el más alto a las verdades eternas y celestiales, que es donde está la felicidad, y que se puede llegar a través de la razón. Por otro lado, vemos una reminiscencia de maniqueísmo, si observamos que, para Agustín, funciona una dualidad: por un lado, está el mal, el pecado y el sufrimiento, y por otro, la bondad, la felicidad y la obediencia a Dios⁹.

Para Agustín, la principal causa del sufrimiento humano está en su debilidad hacia el pecado¹⁰. El pecado es atractivo por ofrecerle el placer momentáneo y superficial; por presentarse como una alternativa hedónica, fácil y eficiente para la vida. Sin embargo, el pecado no pasa de *apariencia*, no siendo capaz de lograr lo que engañosamente trasmite, que es una falsa felicidad¹¹. El pecado sofoca las facultades intelectuales, engaña a la razón, y tiene como resultado el efecto diametralmente opuesto a lo que propone, es decir, el sufrimiento¹². El pecado genera el sufrimiento porque aleja de Dios y de su gracia. El mismo

⁸ Véase: Agustín, Confesiones, p. 307.

⁹ Véase: AGUSTÍN, confesiones, p. 186.

¹⁰ AGUSTÍN, confesiones, p. 394.

¹¹ “O problema estaria na alma, portanto e na livre vontade da qual o homem é dotado. Ao invés de se dedicar ao sumo bem, Deus, o homem acaba buscando satisfação nos bens corruptíveis e perecíveis, fazendo-o confundir o relativo com o absoluto. Assim, pode-se pensar sobre a via que conduz o homem à felicidade, o fundamento da própria felicidade e ainda como se manter feliz, como observa Beierwaltes, dizendo ser muito controverso este tema”. SANTOS, D. N. (2016, p. 17)

¹² Véase: “Y cómo me libraste de la cadena— así es— del deseo sexual, con la que estaba aprisionado, y de la de amigos esclavitud de las ocupaciones mundanas lo voy a narrar y a confesar a tu nombre, Señor, ayuda mía y redentor mío. Actuaba con la acostumbrada ansiedad en aumento y día tras día suspiraba por ti. Frecuentaba tu Iglesia en cuanto quedaba desocupado de los afanes bajo cuyo peso gemía.” AGUSTIN, Confesiones, p. 394. Véase también: SANTOS, D., N. (2016, p. 50).

Agustín lo experimentó personalmente pues, parecido a Justino Romano¹³, vivió una vida completa buscando la felicidad en diferentes áreas; en la lectura de clásicos latinos; en la filosofía; en la sexualidad y en todo lo que el *mundo* ofrece, hasta llegar al cristianismo, donde encontró la verdadera felicidad y reconoció que todo lo que había vivenciado antes había sido una pérdida de tiempo y un engaño, que al final solo lo hacía sufrir y no llenaba su espíritu. En este sentido, se observa que el Agustín, antes de la conversión, era infeliz y sufriente por su aprecio por las mundanidades y materialidades, mientras que el Agustín convertido es otro personaje histórico, verdaderamente sereno y libre de lo que lo hacía mal¹⁴.

Por otro lado, otra causa del sufrimiento son las mismas realidades existenciales. En las Confesiones, Agustín narra como fue el proceso de duelo tras la muerte de un amigo. Esto es interesante observar porque hay relativamente poca bibliografía en filosofía que nos presente esta realidad tan sensible, que es el sufrimiento por la muerte de una persona querida. La pérdida de un pariente, un amigo, un ser querido etc... abren profundas heridas en el alma, que ocasionan daños duraderos y, muchas veces, irreparables. La muerte es una experiencia dura; sea para el que queda, sea para el que la padece. Para el que pierde a alguien, esta realidad genera profundos sentimientos de tristeza por la inexistencia material de la persona querida; para el que la padece, las situaciones que pueden ocasionar la muerte traen verdaderas crisis de desesperación, como el mismo Agustín narra en las Confesiones, como veremos más adelante. De todos los modos, el fallecimiento y el duelo son, indudablemente, una de las grandes causas del sufrimiento humano.

Con este dolor se cegó de tinieblas mi corazón y todo cuanto veía era muerte. Y mi ciudad natal me resultaba un suplicio, y la casa paterna una extraña infelicidad, y todo cuanto con él había compartido, sin él se había tornado una cruel tortura. Lo aguardaban mis ojos por todas partes, y no se me ofrecía. Y odiaba todas las cosas, porque no lo tenían ni me podían ya decir: «ahí viene», igual que cuando vivía, siempre que no estaba conmigo¹⁵.

Agustín identifica que el hombre a menudo se preocupa más de cosas materiales y exteriores como el dinero, la riqueza, las propiedades, que de las inmateriales e inteligibles, como los valores, las virtudes y los buenos ideales¹⁶. Es cierto que la voluntad es también causa de la infelicidad. Muchas veces, el sufrimiento se da por el malogro de algo, porque se *quería algo y no se tiene*, porque la voluntad no encuentra su objeto de deseo. Eso se da mucho con cosas materiales o con logros terrenales, que no siempre son alcanzados, y esto genera sufrimiento. En este sentido, el hombre tiene que configurar su alma hacia bienes que son verdaderamente buenos, que son los espirituales. Si la voluntad anhela la virtud, el amor, la piedad y la presencia de Dios, será feliz mientras los busque y a medida que los va adquiriendo¹⁷. Es por esto que las cosas materiales no consiguen llenar al ser humano ni

¹³Véase mi tesis doctoral sobre esto: DIONISIO, J. (2024, p. 9, 119-120). Averígüese también el pie de página n° 330.

¹⁴ RIZZO, Tiago Cunha (2020, p. 62).

¹⁵ AGUSTIN, Confesiones, p. 226.

¹⁶ AGUSTÍN, Confesiones, p. 228.

¹⁷ SOUZA, Josemar J. (2007, p. 70).

darle felicidad, porque no son eficaces para este fin¹⁸. Por otro lado, San Agustín también señala que las cosas materiales pueden “cegar” a la razón, a fin de que esta no acepte a las cosas realmente buenas y virtuosas, sino a las cosas malas y viciosas. En este caso, es muy difícil abandonar a lo que ocasiona el sufrimiento, pues se ha acostumbrado a vivir en lo que engañosamente cree ser bueno, pero no lo es¹⁹.

El lujo pretende que le llamen saciedad y abundancia; en cambio Tú eres plenitud y abundancia inagotable de incorruptible bienestar. El derroche muestra reflejos de liberalidad; Tú eres, en cambio, dador acaudaladísimo de todos los bienes. La avaricia quiere poseer muchas cosas, y Tú las posees todas. La envidia lucha por destacar, y ¿qué destaca más que Tú? La ira busca castigo: ¿quién castiga con más justicia que Tú? El temor se alarma con acontecimientos insólitos y repentinos que se oponen a las cosas que amamos, preocupándose por su seguridad; pero ¿qué te resulta insólito?, ¿qué repentino?, ¿o quién aparta de ti lo que aprecias?, ¿o dónde, sino en ti, existe una imperturbable seguridad? La tristeza se concome por las cosas perdidas con las que se deleitaba el deseo, porque, de igual modo que no se te puede arrebatar nada, tampoco ella querría que eso le sucediese²⁰.

Sin embargo, hay que tener presente que, en Agustín, no hay un rechazo completo a los bienes materiales y posesiones humanas. Al revés, estas cosas son importantes e indispensables para la supervivencia del hombre en el mundo. Luego, hay que tener objetos materiales e incluso adquirirlos para una vida digna, pero estas cosas no deben ser ultimidad, sino vías para el alcance de la verdadera felicidad. Las cosas materiales deben ser usadas con el objetivo de alcanzar a las cosas inmateriales e incorruptibles²¹. Para Agustín, toda la creación es obra de Dios y debe tender a Él, y siendo obra de Dios, es incorrecto afirmar que las cosas materiales son malas, ya que hacen parte del conjunto de la creación. Al final, se debe pensar en algo así como una jerarquía, donde las cosas materiales son un escalón para las inmateriales²².

Hay que entender esa característica pedagógica del sufrimiento y del dolor, que es muy presente en las Confesiones. No es que Dios se complazca en los sufrimientos, permitiéndolos o provocándolos para que sus criaturas parezcan o sucumban. Dios no quiere el sufrimiento, al revés, quiere que sus hijos sean felices y que encuentren la

¹⁸ “Así todo, si bien se rechaza una oposición ontológica y radical entre Dios y el mundo, podemos no obstante hablar de una oposición relativa en tanto orden de prioridades y sede de realización del hombre. Por otra parte, es evidente que, a pesar de saberse con claridad que Dios es el Sumo Bien, no por ello el hombre debe fugarse de la realidad temporal, puesto que los bienes creados se encuentran aquí para ser utilizados y aprovechados como escalera hacia Dios”. López, Julián Ignacio (2015, p. 208). Tiago Rizzo observa de manera muy correcta que, hoy día, la felicidad se relaciona con *tener* cosas y no *ser*. Por ejemplo, *tener* una casa, un auto, una atractiva apariencia, un determinado bien... Y no solo esto, sino que la felicidad está en *adquirir* bienes y *ostentarlos*. Para el autor, los aportes de San Agustín pueden ser leídos y aplicados hoy día, ya que la felicidad no está hacia afuera del hombre, sino *hacia adentro*, y una vez entendido esto, se puede vivir mejor y más feliz. Mientras el hombre se preocupe sobremanera con el *adquirir*, *tener* y *ostentar*, mas lejos de la verdadera felicidad esta, y más susceptible al sufrimiento se encuentra. (2020, p. 64).

¹⁹ Véase: AGUSTIN, Confesiones, p. 324-325.

²⁰ AGUSTIN, Confesiones, p. 173.

²¹ Véase: “Por tanto, una preocupación importante para Agustín no es tanto la existencia de bienes sino la posesión ininterrumpida de ellos, por lo cual se resiste a pensar la felicidad basada en bienes temporales no tanto por su carga de bondad (a pesar de que su finitud es sin duda una nota excluyente en la búsqueda de la felicidad), sino más bien por su inestabilidad”. López, Julián Ignacio (2015, p. 203-204).

²² López, Julián Ignacio (2015, p. 207-208).

verdadera felicidad. Es cierto que hay una larga discusión, que no vamos a entrar aquí, acerca del supuesto caso omiso divino sobre el sufrimiento de los justos. San Agustín observa que Dios permite que los hombres parezcan sufrimientos con algún objetivo, que en la mayoría de las veces es pedagógico: Dios, en su grandeza y noble virtud, encuentra en el dolor una manera de educar a sus hijos para que sean más santos y puedan alcanzar una vida más excelsa y feliz bajo su gracia.

Pero yo, lamentablemente, me encrespé siguiendo el impulso de mi oleaje, dejándote a ti, y sobrepasé todos tus límites legítimos. Y no escapé a tus azotes. De hecho, ¿qué mortal lo haría? Pues Tú siempre estabas a mi lado enfadándote compasivamente y salpicando de muy amargos disgustos todos mis ilícitos deleites para que así buscara deleitarme sin disgusto y, allí donde pudiese conseguirlo, no encontrara nada sino sólo a ti, Señor, sólo a ti, que en tu precepto haces un dolor, y golpeas para sanar, y nos das muerte para que no muramos apartados de ti²³.

Para Agustín, el amor de Dios hacia el ser humano es una premisa ineludible. Y no solo el amor, sino también la bendición y los dones otorgados por el hacia su creatura. La constancia en la gracia es lo mejor que la naturaleza humana pueda optar, siendo esto el verdadero y único camino hacia la felicidad. El pecado es el camino opuesto a la felicidad, y una vía opuesta a Dios. Contradice los planes divinos y la misma naturaleza humana, pues la corrompe y engaña, cegando la razón y atrapándola en realidades superficiales y terrenales, impidiendo que se pueda alzar la vista hacia lo inmanente e incorruptible, que es Dios y lo que es concerniente a su Palabra y sus mandamientos. Al optar por el pecado y no por la gracia, el hombre retribuye a su creador el amor con olvido, los beneficios con maleficios, la bendición con maldición, el sacrificio con egoísmos, los favores con ingratitudes, el bien con mal y la vida con la muerte. Por esto no encuentra la felicidad, sino su opuesto. Por lo tanto, la consecuencia del pecado es el sufrimiento.

¡Ay, locura, que no sabe querer humanamente a los seres humanos! ¡Ay, necia humanidad, que sufre sin moderación las cosas humanas! Esto es lo que yo era entonces. Por ello me encrespaba, suspiraba, lloraba, me agitaba, y no tenía reposo ni determinación. Era en verdad portador de una alma desgarrada y ensangrentada, que no soportaba que yo fuera su portador. ¡Y yo no encontraba dónde depositarla! No en amenas florestas, no en juegos y cantos, no en lugares de grata fragancia, no en fastuosos banquetes, no en el placer del tálamo y del lecho, no, por último, en los libros y los poemas: no. No hallaba sosiego²⁴.

Es también una consecuencia del sufrimiento el reconocimiento de la imperfección humana, la frustración ante la no realización de los deseos, la ansiedad y la sensación de fracaso, que aumentan aún más el sentimiento de tristeza²⁵. Se pueden dibujar dos

²³ Agustín, *Confesiones*, p. 162.

²⁴ Agustín, *Confesiones*, p. 229-230.

²⁵ Agustín dice: “*Pero había entonces también una diferencia entre nosotros: no es nada de extrañar, por cierto, que aquél fuese más feliz, no tanto porque estaba poseído por la euforia mientras yo era destripado por las preocupaciones, sino incluso porque aquél había conseguido el vino de buenas maneras y yo buscaba arrogancia con mentiras. Dije entonces muchas cosas sobre esta idea a mis compañeros, y a menudo advertía en éstos cómo me sentía. Y descubría que me sentía mal. Y sufría. Y redoblaba ese mal. Y si algún éxito me había sonreído me disgustaba apropiarme de él porque casi antes de ser atrapado se echaba a volar*”. Agustín, *Confesiones*, p. 308-309.

consecuencias plausibles del sufrimiento en el ser humano; la primera sería la tendencia a culpabilizar a Dios, su providencia y permisibilidad de este dolor²⁶. La segunda, sería el reconocimiento de la propia bajeza y responsabilidad de esta situación²⁷. Para Agustín, independiente del comportamiento personal ante el sufrimiento, Dios siempre estará dispuesto a acoger y alentar al sufriente, conduciéndolo a la remisión²⁸.

4. La “solución” del sufrimiento

En primer lugar, hay que tener en cuenta que, muy semejante al platonismo, Agustín entiende que la felicidad se encuentra en las cosas que son duraderas, inmateriales, perennes e incorruptibles. Luego, no pueden ser cosas materiales²⁹. Muchas veces, como hemos mencionado, el sufrimiento está relacionado con las cosas materiales; su pérdida, no posesión y etc... Agustín nos dice claramente que las materialidades pueden corromper al ser humano haciéndolo creer que en ellas está la verdadera felicidad y el sentido de la vida. En realidad, este es el germen de muchos sufrimientos, pues la voluntad nunca descansa en lo que ya posee, buscando cada vez más. Por otro lado, como también hemos visto, los bienes materiales son imprescindibles para la vida, de modo que Agustín no los condena por ser parte de la creación. Entonces, lo más correcto sería tener las cosas materiales, pero *tenerlas de manera conciente*, sabiendo que *pertenecen a Dios*, y que son dones *prestado por El*. Esta concepción permite que el ser humano pueda tener una relación mucho mejor en el caso de que haya que pasar con algún dolor relacionado con los bienes materiales. De este modo, una de las soluciones para el sufrimiento es el reconocimiento de que estas son corruptibles y susceptibles a la acción del tiempo o de lo que sea, a diferencia de las que son incorpóreas y perennes.

¡Dios de las virtudes, encamínanos de vuelta y muestra tu rostro, y estaremos salvados!, pues sea cual sea el rumbo lo mundano que tome el alma del ser humano queda adherida a dolores en cualquier parte menos en ti, aunque quede adherida en cosas hermosas que se hallan fuera de ti y fuera de ella. No obstante, éstas no serían nada si no procediesen de ti. Éstas surgen y decaen, y al surgir empiezan como a existir, y crecen para completarse y, una vez completas, envejecen y perecen: y no todas envejecen, ¡y todas perecen! Así pues, cuando

²⁶ Agustín, *Confesiones*, p. 162. En este pasaje, Agustín reconoce que Dios ha permitido que el haya sufrido para con esto educarlo y conducirlo a la gracia. Véase también: Agustín, *Confesiones*, p. 229-230. En este pasaje, Agustín observa como nada lo conducía a la felicidad, y después de tanto buscar –y sufrir por no encontrarlo– finalmente encontró su dicha en el servicio a Dios y su obediencia.

²⁷ Agustín, *Confesiones*, p. 307.

²⁸ Agustín, *Confesiones*, p. 186.

²⁹ “Respecto a la naturaleza de este anhelo de la naturaleza humana, en primer lugar, se percibe una distinción en relación con el resto de las creaturas mundanas por el hecho de ser el hombre capaz de infinito. San Agustín desarrolla esto en su obra juvenil *De beata vita*, en donde busca profundizar la idea misma de felicidad. En esta obra el santo comienza por preguntarse si la felicidad en tanto fin último del hombre puede hallarse en los bienes más inmediatos y propuestos por el mundo, pero comprende que «es así que aquellos bienes de fortuna pueden perderse; luego el que los ama y posee, de ningún modo puede ser dichoso». Consecuente con esto, de aquí mismo surge la concepción del Bien Sumo como un bien que necesariamente debe ser infinito y que se debe poseer sin la posibilidad de perderse: «Quien desea ser feliz debe procurarse bienes permanentes, que no le puedan ser arrebatados por ningún revés de la fortuna». López, Julián Ignacio (2015, p. 203). Este aspecto de preferir las cosas *celetiales* y preterir a las *terrenales* se puede observar también en: Agustín, *Confesiones*, p. 233.

surgen y tienden a existir, cuanto más rápido crecen para ser, tanta más prisa se dan para dejar de ser. Así es su naturaleza³⁰

En efecto, Tiago Rizzo hace una observación muy interesante sobre la concepción de felicidad y sufrimiento para el hombre medieval y el hombre en la época de Agustín, resaltando algo que pasa muy desapercibido por la bibliografía: en la antigüedad –y hasta hace no más que tres siglos atrás– la vida *era mucho más difícil y dolorosa*. Pocas personas llegaban a los cincuenta años en decorrencia de las guerras, la pobreza o el poco desarrollo científico. La experiencia de dolor en el tiempo de Agustín era muchísimo más cruda que hoy día. A lo mejor por eso, muchas reglas morales eran quebradas y la búsqueda por el hedonismo era una pauta a causa de la brevedad de la vida: la felicidad plena se encontraba en la vida eterna. Luego, para merecerla era necesario *vivir* de manera a ganarla³¹. Con todo, esta no es la concepción de Agustín: es incorrecto cumplir los mandamientos *solo* para ganar la vida eterna. Se debe servir a Dios y observar sus preceptos porque esto es bueno y porque hace feliz al que se somete a ellos. La verdadera felicidad está en la cercanía a Dios, y el que se acerca a Él ya experimenta la felicidad interior. En esta línea, Juan Ignacio observa la diferencia en la filosofía agustiniana de los conceptos de *homo viator* y *ordo amoris*. Por un lado, el primer concepto se refiere al hombre en su vida e invitación a vivir en el mundo *no siendo del mundo*, sino un extranjero en este lugar, con el objetivo de alcanzar su verdadera patria, donde se encontrará con la verdadera felicidad³². Desde esta óptica, una solución para el sufrimiento es entenderlo como pasajero y ruta para la verdadera felicidad; una situación pedagógica y ennoblecedora del alma, que será recompensada.

Viste, Señor, cuando era yo todavía niño y había caído en una fiebre súbita por un fuerte dolor de estómago, casi al borde de la muerte...; viste, Dios mío —porque ya eras mi guardián—, con qué emoción y con qué fe supliqué el bautismo en tu hijo Cristo, Dios y Señor mío, a la piedad de mi madre y de la madre de todos nosotros, tu Iglesia³³.

Se puede afirmar que, según san Agustín, la única solución para que el hombre retorne a su centro de armonía corporal, mental y espiritual, consiste en el reconocimiento de la existencia de Dios, y la contemplación de su grandeza en todo lo que existe. Al acercarse a Dios con sinceridad, la gracia divina obsequia el don del discernimiento, que permite la identificación del gran desorden y miserias en el que el pecador está inmerso. El discernimiento esclarece acerca de las realidades pecaminosas y generadoras del sufrimiento, permitiendo la decisión de cambio y el fin de las actitudes ocasionadoras de la corrupción y sufrimiento. El acercamiento a Dios es el único medio por el que las más ondas amargas producidas por la maldad del pecado y alejamiento de Dios pueden ser sanadas³⁴.

³⁰ Agustín, Confesiones, p. 233.

³¹ RIZZO, Tiago Cunha (2020, p. 62).

³² López, Julián Ignacio (2015, p. 209-211).

³³ Agustín, Confesiones, p. 135-136.

³⁴ Véase: Agustín, Confesiones, p. 324-325. “*Aquele que busca a verdade, busca a própria felicidade. Se Deus é a verdade absoluta, “quando temos Deus, somos felizes” (Deum qui habet, beatus est).149 É feliz aquele que goza da verdade. Se ninguém gosta de ser enganado e, portanto, ama a verdade, necessariamente, daí frutifica a felicidade*”. Santos, D. N. (2016, p. 50)

Cuando me adhiera a ti con todo mi ser, en parte alguna tendré dolor y sufrimiento, y mi vida estará viva, llena por entero de ti. Ahora, en cambio, porque elevas al que Tú llenas, porque no estoy lleno de ti, me siento una pesada carga ³⁵.

En este sentido, la felicidad se encuentra en el interior del propio hombre. En el proceso de reconocimiento, autoevaluación y discernimiento, el hombre puede reconocer las realidades que lo hacen mal, los excesos, los vicios; y con su conciencia y su corazón, puede identificar con sinceridad lo que le produce el dolor, pensando una estrategia de lidiar con él. Además, ahí está la sabiduría: en el recogimiento e introspección, reconociendo los bienes que vienen de Dios, que son inmateriales, y que necesitan apenas la abertura del corazón para contemplarlas³⁶. De esta manera, observamos dos movimientos en Agustín que son rutas para el alcance de la felicidad: uno hacia el interior, y desde el interior a la transcendencia. En el interior, el hombre puede entenderse y discernir cuales situaciones le generan sufrimientos, y desde ahí trascender a lo divino, encontrándose en Dios y viviendo su situación desde la fe³⁷.

San Agustín propone una resignificación del sufrimiento, ya que la vida cristiana se caracteriza por la paz espiritual y el “sufrimiento” en el seguimiento de Jesús, reconociendo que Dios realiza todo por el ser humano por amor, y saber de este amor divino es causa de felicidad, aunque se esté pasando por un problema. En esta misma línea, la opción por la gracia divina llama constantemente a la felicidad, pues indica qué se debe hacer para mantenerse en su pureza, y luego a la felicidad, y evitar todo lo que implica su abandono³⁸.

Según Agustín, existen tres virtudes naturales que colaboran en la limpieza y sanación interior, e imprimen en el espíritu un rumbo noble y bueno. Por la fe, se cree en una verdad absoluta y beatificante; por la esperanza, se admite la posibilidad de la curación interior; por la caridad, se aspira a la contemplación del amor. Para alcanzar esta plena sanación interior existen dos caminos: la razón y autoridad (voluntad), siendo ésta un movimiento de la mente que con doble operación: discierne y une, percibiendo la diferencia y los elementos comunes de los objetos. Esta purificación interior permite el logro de niveles de santidad que conducen a la presencia del Espíritu Santo, que es metaforizado en Agustín como un elemento: el fuego. Se trata de la llama sagrada de la caridad santa. La presencia del Espíritu divino solicita de un esfuerzo perseverante en la oración, en la fe, y de la virtud de la humildad, que educa a la voluntad y renueva el cuerpo y el espíritu del hombre.

³⁵ Agustín, Confesiones, p. 508.

³⁶ SANTOS, D., N. (2016, P. 40). En esta misma línea, véase: “*Mas superior à razão está a Verdade absoluta. A Verdade que, para o Bispo de Hipona, não pode ser buscada no mundo externo, mas no interior do próprio homem. Apesar dessa busca ser feita na interioridade humana, a verdade não pode ser buscada apenas como uma verdade individual, subjetiva. A Verdade é algo superior ao próprio homem, pois está acima da razão humana. As verdades eternas, imutáveis e universais estão presentes e impressas no coração (alma) de todos os homens, mas não como uma espécie de reminiscência, ou recordação (como pensava Platão), mas sim por iluminação divina ou como uma participação*”. Ricardo J. BELLEI; Délcio M. BUZINARO. (2010, p. 90).

³⁷ SOUZA, Josemar J. (2007, p. 67-68).

³⁸ “*E ainda buscar a Deus ainda não é ser feliz, mas pela benevolência de Deus há uma certa felicidade na busca, uma vez que possuir a Deus é que é a verdadeira felicidade, mas para isto não pode-se afastar de Deus pelo pecado*”. RIZZO, Tiago Cunha (2020, p. 64).

La redención de Cristo en la cruz es sanadora de todo y cualquier sufrimiento. La entrega de Jesús en la cruz es el consuelo de todos los cristianos y de todos los seres humanos, ya que el mismo Hijo de Dios pudo experimentar en su carne el rechazo y el juzgamiento injusto –seguido de una pena de muerte– y el abandono de todos sus seguidores. Jesús es el mayor ejemplo de sufrimiento y paciencia, pues soportó el dolor físico entregándolo a Dios y confiando en El. A través de este sufrimiento, Jesús convierte el sufrimiento humano en esperanza, enseñando que Dios no abandona al ser humano, sino que está siempre con él, dándole fuerzas y mostrando que el sufrimiento y el dolor, al final, tienen una finalidad, como lo fue con Jesucristo: si no fuera el sufrimiento de él, el hombre no tendría salvación³⁹.

5. Conclusión

En este artículo, pretendimos observar algunas ideas de San Agustín sobre el sufrimiento, el dolor, sus causas, efectos, consecuencias, y como se puede solucionarlo. También observamos la concepción de felicidad y su alcance. Fue imprescindible entender como el autor ve la felicidad para plantear sus ideas sobre el sufrimiento, ya que, para el autor, la felicidad y el sufrimiento están relacionados. Por este motivo, este trabajo serpenteó entre el sufrimiento y la felicidad, porque los textos de donde se puede extraer los planteamientos sobre estos estados de ánimo, están, en su mayoría, relacionados con la felicidad que se encuentra en Jesús y la constancia en la observación de la religión cristiana.

Para Agustín, el sufrimiento es una consecuencia de la distancia voluntaria de Dios. Esta elección genera una serie de errores y desengaños que culminan en el sufrimiento, el dolor, la pena... sin contar que el ser humano va en contra de su naturaleza cuando decide renunciar a la presencia de Dios. Para Agustín, el ser humano, por haber sido creado por Dios, debe estar en relación con El, teniendo en vista que el sufrimiento humano fue inicialmente ocasionado por su primera desobediencia, y el sufrimiento que el hombre todavía pasa es consecuencia de su constante distancia deliberada de Dios. Sin embargo, Agustín sostiene que, al poner su mirada en la observación de la doctrina cristiana y a los preceptos enseñados por Jesús, el hombre puede no solamente resignificar su sufrimiento y dolor, sino alcanzar la misma felicidad, contemplándola de manera imperfecta en esta vida, lo que es una preparación para la verdadera felicidad, que será en la vida eterna⁴⁰. Además que, el sufrimiento, desde la mirada de la fe, es una posibilidad de crecimiento personal y religioso, siendo esta una situación pedagógica para el que está en esta situación.

³⁹ Con esto, Agustín es uno de los iniciadores de lo que la doctrina cristiana conoce como “visión beatífica”, ya que la felicidad que se puede experimentar en este mundo es una contemplación imperfecta de lo que será la verdadera felicidad, que es la salvación eterna y el convivio con Dios en la eternidad. Danilo Santos observa: “O fato é que ele romperá com a tradição filosófica que apontava a filosofia como o porto da felicidade e definirá a “posse de Deus” como ponto de chegada para a realização humana. Corrigindo-se, afirmará que não existe senão uma vida que mereça ser chamada de feliz: a vida futura. Certamente, esta concepção nos remete à beatitude, o sumo bem, portanto, a algo superior ao homem”. SANTOS, D. N. (2016, p. 18).

⁴⁰ SOUZA, Josemar J. (2007, p. 67). En este sentido, es incorrecto afirmar que la vida terrenal es *solo* sufrimiento. La vida terrenal *contiene* sufrimientos, pero puede ser *feliz* o, en otras palabras *menos duras* si es cercana a la gracia divina. En efecto, la felicidad plena y perpetua es solamente en la eternidad.

Hemos visto que la verdadera felicidad no está en las cosas materiales, en la complacencia de los sentidos, en las pasiones, en los placeres del mundo o en objetivos materiales o existenciales. La felicidad está en el interior de uno mismo, en su corazón, en su vivir y en su *ser*, cuando reconoce en Dios la plenitud de la vida y la razón del existir. De este modo, las cosas materiales poco valen, y los placeres, que muchas veces son contrarios a las virtudes y vías directas hacia el pecado, pueden ser fácilmente rechazados en nombre de los bienes espirituales y realidades que son verdaderos caminos a la felicidad, a la paz interior y sanación del sufrimiento. San Agustín también nos enseña que el dolor y el sufrimiento pueden ser resignificados a partir de la fe, de la oración y del ofrecimiento a Dios. Este acto es importante según el autor, ya que deja de ser una carga insoportable y se convierte en una oportunidad de aprendizaje y acercamiento a Dios y su voluntad. La libre entrega del hombre a Dios, y la entrega de todo que se pasa a Él, es la mejor opción que el sufriente puede elegir para aliviar su carga y aprender de ella.

Concluimos este artículo afirmando que la doctrina de San Agustín sobre el sufrimiento y la felicidad sigue aportando para las diversas realidades que todas las personas pasan/ pasaron o han de pasar. El dolor siempre será una realidad en la historia, y seguirá siendo objeto de diferentes estudios, tal como la búsqueda por su reparación y sanación. A partir de los planteamientos de San Agustín –y de otros padres de la Iglesia– será posible entender este sentimiento y como la literatura cristiana primitiva lo leía, interpretaba y planteaba.

6. Referencias

Aristóteles (2016). *Ética a Nicómano*. Trad. Patricio de Azcárate. Imprenta nacional, Costa Rica. Disponible en:

https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/etica_a_nicomaco_edincr.pdf

BUNICK, Mario S.; RIBEIRO, Cesar L. (2014). O Mal, O Sofrimento humano. *Caderno Teológico da PUCPR*, Curitiba, v.2, n.1, p.21-37.

Dionisio, Jefferson (2014). *Los conceptos de λόγος y σοφία en las apologías de Justino Romano*. (Tesis de doctorado). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

López, Julián I. (2015). Agustín de Hipona: bienes creados y felicidad. *Sapientia*. Vol. LXXI, fasc. 237.

San Agustín (2010). *Confesiones*. Editorial Gredos, España.

San Agustín (2001). *Vida feliz*. Editorial Paulus, São Paulo

SANTOS, DANILO N. (2016). *A felicidade e sua busca no De Beata Vita de Santo Agostinho*. (Tesis de magister). Universidade Estadual Paulista “Júlio De Mesquita Filho” Faculdade de Filosofia e Ciências, Programa de Pós-Graduação em Filosofia.

SOUZA, Josemar J. (2007). *Angústia e felicidade na filosofia de Santo Agostinho*. *Ágora Filosófica*, Año 7, n. 1.

RIZZO, Tiago Cunha (2020). *A Felicidade em Santo Agostinho*. *Revista Filosófica São Boaventura*, v. 14, n. 2, jul/dez.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 111 - 2025 - 1 ENERO - MARZO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en MARZO de 2025

por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**